

NATHANIEL HAWTHORNE

LIBRO DE MARAVILLAS
PARA NIÑAS Y NIÑOS

ILUSTRACIONES DE
ARTHUR RACKHAM

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
DE MARCELO COHEN

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *A Wonder Book for Girls and Boys*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de la traducción, 2012 by Marcelo Cohen
© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15277-51-4
DEPÓSITO LEGAL: B. 1322-2012

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *enero de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

NOTA INTRODUCTORIA

Es probable que una lectura atenta de los libros de Hawthorne baste al lector corriente para inferir que el autor sentía un interés vital por la vida infantil; por lo demás, numerosas observaciones de los Cuadernos de Notas que se han publicado muestran su disposición a escribir para niños. De modo natural, tras casarse y empezar a formar una familia propia, ese interés por los desarrollos tempranos de la mente y el carácter se hizo mucho más activo. Hawthorne se acostumbró a observar a sus hijos muy de cerca. Existen manuscritos del autor con registros exactos de lo que el hijo pequeño o la hija mayor decían hora a hora; sentado en la habitación de los juegos, el paciente padre apuntaba todo lo que sucedía.

A ese hábito del examen atento y comprensivo podemos atribuir en parte el notable ingenio, la afortunada facilidad de adaptación al entendimiento inmaduro y la hábil invocación a la fresca imaginativa que caracteriza los cuentos de Hawthorne para los más jóvenes. Tacto natural y penetración inspiraban estas producciones, y un estudio fiel de la realidad las asistía.

Cuando aún vivía en Lenox, y poco después de publicar *La casa de los siete tejados*, en una carta al señor James T. Fields del 23 de mayo de 1851 esbozó del modo siguiente el plan para la obra que esta nota acompaña:

En las próximas seis u ocho semanas me propongo escribir un libro de cuentos hechos a la manera de los mitos clásicos. Los temas son: la historia de Midas y su toque de oro, la caja de Pando-

ra, la búsqueda de Hércules de las manzanas de oro, Belerofonte y la Quimera, Baucis y Filemón, Perseo y la Medusa; creo que serán suficientes para formar un volumen. El marco lo brindará un estudiante universitario que cuenta las historias a sus primos, hermanos y hermanas durante las vacaciones, a veces en el bosque o en una cañada. Si no me equivoco mucho, estas antiguas ficciones servirán admirablemente a este propósito; y trataré de darles un cierto tono gótico o romántico, o algún otro por el estilo que me guste más, para evitar la frialdad clásica que repele como el tacto del mármol.

Hawthorne se atuvo a su plan con tal rigor que el 15 de julio escribía el prefacio al volumen completo. Pero no estaba acostumbrado a trabajar con semejante rapidez, ni siquiera a trabajar en la estación veraniega; y acaso este esfuerzo, que realizó inmediatamente después de terminar la novela, tuviera relación con la languidez creciente que ya había empezado a sentir y que en otoño lo indujo a marcharse de Lenox. Mientras vivió en Berkshire tuvo compañía más o menos literaria, y a ella alude en sus Cuadernos de Notas y en el capítulo final del *Libro de maravillas*, donde también habla de sí mismo de esta forma:

—¿No tenemos un escritor en el vecindario?—preguntó Prímula—. Ese hombre taciturno que vive en la vieja casa de ladrillo rojo cerca de la avenida Tanglewood, al que a veces nos encontramos en el bosque o en el lago con dos niños. Me parece haber oído que ha escrito no sé qué poema, o una novela, o un manual de aritmética o de historia.

El manuscrito del *Libro de maravillas* es el único de los libros concluidos por Hawthorne cuyo original pertenece a uno de sus familiares. El libro está escrito en hojas bastante grandes de papel azul ligero, y por ambas caras. De

principio a fin apenas hay correcciones ni tachaduras; y, allí donde el autor alteró algo, es evidente que lo hizo tan de inmediato que no esperó a que se secase la tinta, porque la primera palabra está meramente emborronada, hasta resultar ilegible, y reemplazada por otra. Parece muy probable que, si bien Hawthorne meditaba largamente lo que se proponía hacer y no se apresuraba a publicar, cuando se ponía a escribir procedía con rapidez y corregía muy poco, y en muchos casos probablemente casi no reescribía. Su correspondencia privada muestra la misma fluidez compositiva en oraciones de notable elaboración; algo que contrasta mucho, por ejemplo, con los procedimientos del historiador Motley, quien incluso en las cartas solía corregir palabras en todas las páginas.

El *Libro de maravillas* resultó un éxito tanto comercial como literario, y muy pronto fue traducido y publicado en Alemania.

GEORGE PARSONS LATHROP

PREFACIO

Desde hace mucho tiempo el autor considera que gran número de mitos clásicos podrían reescribirse como lectura fundamental para los niños. A partir de esta idea, el breve volumen que aquí se ofrece al público reelabora media docena de estos mitos. El plan demandaba una gran libertad, pero cualquiera que intente adaptar estas historias en su forja intelectual observará que son prodigiosamente independientes de modos y circunstancias históricas. En esencia, siguen siendo las mismas después de haber pasado por cambios que afectarían la identidad de casi cualquier otra cosa.

El autor, por lo tanto, no se declara culpable de sacrilegio si a veces ha modelado de nuevo unas formas santificadas por una antigüedad de dos o tres mil años. Ninguna época puede reclamar derechos de autor sobre estas fábulas inmortales. Parece que no tuvieran origen y, sin duda, mientras exista el hombre es imposible que perezcan, pero, por esta misma indestructibilidad, son legítimamente susceptibles de que cada época las vista con su propio atuendo de modos y sentimientos y les infunda su propia moral. En la versión presente quizá han perdido mucho de su aspecto clásico (o bien el autor no tuvo el cuidado de conservarlo), y tal vez han adoptado un aspecto gótico o romántico.

Al llevar a cabo esta placentera tarea—pues realmente ha sido una labor idónea para el tiempo caluroso, y una de las más placenteras literariamente que hayamos emprendido—, el autor no siempre consideró necesario rebajar el nivel para facilitar la comprensión de los niños. En gene-

PREFACIO

ral ha permitido que el tema se elevara, cada vez que a eso tendía y cuando él mismo tenía el suficiente aliento para seguirlo sin esfuerzo. En imaginación y sentimiento, los niños tienen una enorme sensibilidad para todo lo profundo o lo elevado, mientras también sea sencillo. Lo único que les desconcierta es lo artificioso y lo complejo.

Lenox, 15 de julio de 1851